

	MES	TRIMESTRE
Madrid.....	10 rs.	30
Provincias.....	12	34
Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	"	90
Filipinas.....	"	100
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea y precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remisiones y descuentos á precios igualmente convencionales. El Eco de España se publicará todos los días excepto los de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Viernes 17 de Octubre de 1873.

NÚM. 1.122

AÑO IV.

## CON LA REPÚBLICA Y LA INQUISICIÓN...

Perdónenos si nos tomamos la libertad de modificar el conocido refrán antiguo, apropiándolo á las presentes circunstancias. Por desgracia no hay Rey, y el refrán no puede salir completo: en cuanto á Inquisición, no la hay de sotana, ó mejor dicho de hábito dominico, pero la hay de otra especie y en esta parte el refrán queda en su lugar.

Nos ha traído á la memoria ese consejo de la antigua prudencia nacional la noticia que anoche nos daban *La República* y *La Correspondencia* de haber sido apercibidos nuestros estimables colegas *El Diario Español* y *La Política* por sus noticias del día anterior acerca de los sucesos de Cartagena; noticias que nos parecieron inofensivas y no de las que directa ni indirectamente pudiesen contribuir á favorecer la causa de los cantonales ni á los carlistas, caso concreto para los apercibimientos oficiales.

Lejos de nuestro ánimo dar motivo á que se haga extensiva la medida, por la niñería de dar una noticia más ó menos, que al fin y al cabo se ha de saber de un modo ó de otro, con ó sin permiso del señor gobernador de la provincia. Nada de noticias: preferimos adoptar y aconsejamos á nuestros colegas que adopten el sistema de nuestro poeta satírico cuando decía:

«Alto silencio profeso:  
no quiero, amigos, hablar,  
pues vengo que por callar  
á nadie se hizo proceso:  
ya es tiempo de tener seso:  
que bailen otros al son:  
Chintón!»

No: no hemos de dar noticias: el paternal Gobierno de los hijos de... no, no; esto es un absurdo: íbamos á decir de los hijos de la república, pero sobre ser un contrasentido lo de Gobierno paternal de los hijos, no puede suponerse que tenga hijos la república, á la cual nos han pintado los republicanos como virgen, destinada por lo mismo á perpetua infundición. El paternal Gobierno de los republicanos se encargará de mantenernos en la feliz ignorancia de lo que no conviene que sepamos.

Después de todo, ¿qué nos importa saber lo que pasa en cualquier parte de España, si no hemos de saber más que desventuras? Pues qué, ¿no hay más que entretenerse con los asuntos públicos, cuando tanto dan en qué pensar los privados? ¿Qué cesante puede contar con que el mes próximo le den la paga? ¿Quién imagina que podrá recobrar en su vida la que se ha traspapelado en el mes último? ¿Qué empleado activo, por muy optimista que sea, podrá asomarse al balcón, sin pensar con amargura en que cada uno le cuesta seis pesetas? ¿Quién no tiembla ante la idea de cometer una indiscreción é incurrir en una multa, si al mudarse la camisa se ha olvidado de poner en el cuello ó en la pechera el sello de los diez pedregales, ó céntimos, como antes se decía?

Pues qué, ¿no se ha subido el pan, porque ha empezado á llover y con ello á prepararse buena cosecha? ¿no se ha encarecido el carbon antes que comience á hacer frío? ¿qué importa lo que pueda suceder fuera de Madrid, cuando aquí pasan esas y otras cosas? sobre todo, á nadie se apercibe porque sienta sus propios males ni porque se queje de que cada día son mayores: en este particular está en vigor la Constitución de 1869, que consagra los derechos individuales, principalmente si se ejercen en la intimidad del hogar doméstico y fuera del alcance de la acción del Gobierno.

No se pueden dar noticias sin grave riesgo de un percalce, sobre todo noticias de tierras

y aguas lejanas: es preciso moderar los ímpetus de la curiosidad y concretarse á hablar de Madrid, ó cuando más, de sus anejos y cercanías. ¡No se puede hablar, ya que se quiera tratar de algo que se parezca á política, de la recepción del enviado de Costa-Rica? ¡no se presta á los más favorables comentarios el hecho de haber sido reconocida ya la república, cuando todavía no cuenta más que ocho meses de existencia, por las repúblicas de los Estados Unidos, de Suiza y de Costa-Rica, habiendo grandes y fundadas esperanzas de que lo sea en breve por las de San Marino y Andorra, sabiéndose que el síndico de esta última ha demostrado su benevolencia y sus deseos de establecer cordial inteligencia con Madrid, á pesar de lo hecho por el obispo de Urgel?

Si esos y otros asuntos no bastan para entretener los oídos de los que no han cobrado la paga de Setiembre, ni tienen puesto oficial en la república, y quieren ejercitar su furor gacetero dando noticias de Lobo y de Contreras, de Santos ó de Cúcala, aténganse á las consecuencias. Hasta ahí cuanto se quiera, pero de ahí adelante acabóse la amistad. En otros tiempos se podía hablar de faenas agrícolas, de los lances del pueblo y de cuanto fuese puramente familiar y á veces también de política, aun más de lo que convenia á los intereses del poder público: hoy se puede también hablar de algunas cosas y aun no creemos que haya gran peligro en hablar de la Exposición que se abre mañana. En lo demás hay que andarse con tiento y no olvidar el prudente consejo, que debe ser regla de conducta: «Con la república y la inquisición... ¡chitón!»

## UN DESENGAÑO

Trascurrió el tiempo y ningún síntoma indicaba que á la terminación de los cien días del Gobierno del Sr. Castelar, habría éste salvado los tremendos obstáculos que se oponen todavía á la consolidación de la paz pública y del Gobierno republicano.

Cerca de la mitad del plazo ha trascurrido ya sin obtener resultados positivos, sin haber adelantado un paso, sin haber conquistado una esperanza siquiera, presentándose hoy el horizonte político tan cargado y borroso, como más que el día en que suspendieron las Cortes sus sesiones, abdicando todo su poder en el Sr. Castelar.

Estrecha cuenta le pedirán mañana de sus actos los que en él depositaron todos los poderes, siendo mayor la responsabilidad contraída en razón á la mayor amplitud de facultades. Para aquel día debe aprestarse el Sr. Castelar á sufrir dos fallos, el de sus poderdantes y otro mucho más terrible, el de la opinión pública. Si como todo lo hace temer, le fueran adversos, el Sr. Castelar como hombre de gobierno habrá concluido su misión sobre la tierra.

El Gobierno es la prueba de los hombres públicos. Las eminencias se desarrollan á su contacto, brillan con todo su esplendor y realizan los actos notables que señalan la marcha progresiva de los pueblos á quien Dios ha prodigado á manos llenas los bienes que proceden de la ciencia y del patriotismo de sus hombres de Estado, al paso que las medianías y nulidades, de los cuales tan abundante cosecha ofrece el fértil terreno de nuestra España, al aquilatar su valor intrínseco, desaparece la brillante superficie para descubrir el vasto metal de que están formadas.

No quisieramos que la opinión pública tuviera que dar un fallo desfavorable á la aptitud gubernamental del Sr. Castelar, pues caído de su pedestal el hombre que representa hoy la esperanza de los amigos del orden, habríamos de sufrir nuevas y trascendentales desdichas, causadas por las impacencias de sus amigos y

por los ataques de sus émulos; pero, á pesar de nuestra indulgencia hacia el Gobierno del señor Castelar, y precisamente porque no le hemos declarado guerra sin cuartel, secundando sus buenos deseos en lo que se dirigen á salvar á la patria y á la sociedad de un horrible catástrofe, debemos advertirle que los efectos de su política no satisfacen al país; que echamos de menos la firmeza que tanto ha declamado, que hoy que es ocasión de obrar, sus actos no alcanzan el mismo alabao que sus bellos discursos, ni vemos resultados tangibles que satisfagan á la opinión, ni estos corresponden á las esperanzas que su advenimiento al poder había hecho concebir.

Por esto damos la voz de alerta, y le aconsejamos que no se embriague en las delicias de Cápu; adviértase que no ha llegado todavía el momento oportuno de desnudar el armé; que los enemigos que le rodean son muchos y temibles, y más lo son los que le tienden una mano traidora; y por fin, recuerde el Sr. Castelar que ha empeñado al país una promesa solemne, y que, ó debe cumplirla ó descenderá ignominiosamente del elevado puesto que debe á la confianza de sus conciudadanos.

Las facciones en el Norte se organizan, y crecen en audacia las partidas del Maestrazgo y Valencia, y los cantonales de Cartagena hacen alarde de una resistencia que solo se explica por la debilidad de los medios que para vencerlos se han puesto en acción. El inesplicable levantamiento del bloque de Cartagena, por la escuadra del contraalmirante Lobo, ha sido el último y más cruel desengaño sufrido por la opinión pública, que confiadamente esperaba del Sr. Castelar que sabría quebrantar la cabeza á esa hidra pavorosa de la demagogia, es terminándola para que jamás pudiera retoñar.

Este comun interés, el deseo de contribuir á la salvación de la sociedad, las sinceras promesas de orden y patria en que resumimos su programa el actual Gobierno, nos obligaron á enmudecer, á encerrar en el fondo de nuestro corazón nuestros afectos, para que jamás pudiera echársenos en cara la menor impaciencia, el más leve reproche de haber sido un obstáculo á la marcha salvadora que inauguró el actual Gobierno; pero al observar que estamos lo mismo, sino peor que en 1.º de Setiembre, al tocar desengaños en lugar de resultados, al sentir el vacío, la duda, el caos, donde teníamos derecho á esperar se levantara armado de todas armas el paladín de la patria, resuelto á pasar triunfante su bandera de uno á otro confín de la Península, debemos erigirnos en rígidos censores preguntando al Sr. Castelar: ¿Qué has hecho del sagrado depósito que tenemos confiado? ¿Qué has hecho del orden que jurastes salvar?

El 20 del pasado, como ya tuvimos acasion de decir, se presentaron en el Vaticano y fueron recibidos por Su Santidad, un considerable número de jóvenes, protestando de su amor y fidelidad al Padre Santo, y de su esperanza de ver el triunfo de la Iglesia y el restablecimiento del poder temporal.

Hé aquí ahora la contestación de Su Santidad:

«Participo también de las esperanzas que acaba de manifestarme el que acaba de hablar en nombre de esta multitud de jóvenes de gran porvenir, dispuestos á marchar por los caminos de la verdad y de la justicia, y á ellas me uno. A fin de atestiguar mejor esta conformidad de miras, y mi adhesión á lo que acaba de decirme, me complazco en recordar un hecho de la Sagrada Escritura que se me ocurre en este momento.

«Estando sitiado el pueblo judío por sus enemigos, y principalmente por los Mediantes, se sentía, no solamente dudoso acerca del éxito del combate, sino lo que es más, lleno de ese temor que debilita el corazón y hace desconfiar de la victoria. Pero de pronto el brazo omnipotente del Señor tomó parte en favor de su pueblo, y manifestó que el Solamente, y

ninguno otro, libertaba á los israelitas, para que cada uno de sus hijos pudiera repetir: *Digitus Dei est hic.*

«El pueblo judío estaba gobernado por jueces, y sabéis que en aquella ocasión Gedeón estaba investido de aquella magistratura.

«Así, pues, el Señor ordenó á Gedeón que eligiera á los más valientes del pueblo y dejase á todos los tímidos y faltos de corazón, y marchase con los más animosos y decididos á combatir por su familia, por su hijo y por su derecho.

«Dios quería hacerles ver que el Señor era el jefe de los combatientes y que sólo El daba la fuerza de la victoria. Dijo, pues, á Gedeón: Los combatientes son muchos todavía, llevados á la orilla del río y probados de este modo: «Los que se doblen é inclinen sus rodillas para beber, despididos; los que queden en pie, tomando el agua con sus manos para llevarla á la boca, elegidos para la defensa de mi pueblo.»

«Resultó, pues, que los que no se postraron y tomaron el agua en la palma de la mano fueron solamente 300; es decir, menos de los que estais aquí; 300 solamente; pero guiados y sostenidos por ese espíritu celestial que concede la misericordia del cielo y que nos hace capaces de combatir á los enemigos de Dios.

«En aquellos 300 jóvenes, avanzó Gedeón durante la noche. Les entregó unas trompetas y unas antorchas escondidas dentro de unas vasijas de barro, y les dijo: «Cuando oír el ruido de las trompetas y la claridad de sus lámparas despertaron y estruendaron de tal manera á los mediantes, que llenos de gran confusión comenzaron á huir matándose los unos á los otros.

«Las trompetas de Israel vencieron á un enemigo tan poderoso y querido y rodeado de tantos camellos, que la escritura compara á unos y otros con una multitud de langostas, y con las arenas del mar, lo cual es una imagen figurada de significar un poderoso ejército vencido por un puñado de combatientes á los que Dios había comunicado su espíritu.

Ahora bien, mis queridos hijos, vosotros habéis venido en esta mañana sin ningún temor ante el Vicario de Jesucristo, habéis llevado á vuestros labios el agua viva de la palabra mediante la expresión de estos hermosos sentimientos dignos de los verdaderos cristianos.

«Y ¿qué significan las armas de los soldados de Gedeón? Significan (según los Santos Padres), que para combatir y vencer á nuestros enemigos, necesitamos dos cosas: la acción de la mano y la oración en los labios. Con la antorcha de la verdad en la mano y la trompeta de la oración en la boca, vamos adelante. Si, vamos adelante, porque la confusión está ya en el campo de los enemigos.

Vamos adelante, porque el Dios, sosteniendo los brazos de este pobre viejo... al llegar el Padre Santo á estas palabras, fue interrumpido por vivas y conmovedoras aclamaciones; también os sostendrá á vosotros y marcharemos juntos adelante para conseguir la victoria.

Ahora volved á vuestras casas, llevando el tesoro de las bendiciones de Dios. Conservad su espíritu de amor y de caridad, ese espíritu que se quiere arrojar de Roma, centro de la verdad en el mundo y que en ella ha de permanecer.

Marchad, y que Dios bendiga vuestras obras y vuestras oraciones á fin de que con aquellas alcances á vuestros prójimos y por estas alcances del Señor las misericordias y las gracias que de él solamente esperamos.

Queridos hijos: levanto mis manos y bendigo vuestro valor; bendigo á vuestros padres, á vuestras familias y todo lo que os pertenece. Y que esta bendición os acompañe en la vida y también en la hora de la muerte.

*Benedictio Dei, etc.*

Contristan el ánimo los dolorosos detalles que contienen de la insurrección cantonal de Cartagena, las cartas que de aquel punto se reciben:

«Veinticinco mil almas, dice una, se hallan expatriadas del casco de Cartagena hace dos meses y medio. De ellas más de 18,000 han quedado completamente á perecer por el saqueo de sus establecimientos y almacenes, viéndose obligados algunas hasta demandar una fincas para pan, cuando en medio de julio había más de 1,000 cabezas de familia que contaban con un caudal de 3 á 30,000 duros, que daba sustento á sus hijos y vida á la provincia.

«Las intermitentes perniciencias, desarrolladas en el campo, han hecho en ellas un considerable número de víctimas, y dejado á los más en un estado deplorable. Sus casas cercadas, por haberse visto obligados á abandonar la población, para no ser también víctimas de atropello ó del secuestro, han sido abiertas y saqueadas por los malvados que allí se reunieron, y no faltan tales extranjeros caracterizados que protegen y amparan á los secuestradores de Jaime el Barba, recibiendo en pago, de los infames secuestradores, serenatas y retribuciones no comunes en el resto del país.

«Puesto que papá lo ha dicho... contestó ella riendo.

«Y a sabéis, querida Dionisia, cuanto os amo! Sois mi amiga, mi compañera de la infancia; nunca he olvidado que cuando murió mi padre, vos me consolasteis con vuestra solicitud y bondad. A nadie he conocido en la tierra tan amable como vos...

«Dionisia se sonrió y dijo riéndose para disimular.

«Ni siquiera la señorita Isabel Descombes.

«Isabel ¿quién es Isabel? ¡ah! Dionisia, jamás he pensado en ella si no cuando me hablaba de vos. Estais ligada á todos mis recuerdos, á mis mejores pensamientos; cuando me hablaba entre mis locos camaradas, y me alababa de ser cristiano, vos erais la que me sosteníais cuando trabajaba y estudiaba algun pleito solo anhelo que llegase un día en que pudieseis estar orgulloso de vuestro amigo. Sólo una vez he dudado de vos, el año pasado, cuando leí aquellos versos que Felipe os había escrito: «Ah, que desgraciado me encontraré! Quise marcharme sin volver á ver, pues me figuraba que estabais prometida á otro, y he necesitado todo un año y las buenas esperanzas de vuestro padre para tranquilizarme. No habeis querido nunca á Felipe, ¿verdad?

Dionisia movió la cabeza y dijo sorprendida: «Felipe, mi primo Felipe! pero si nunca he pensado en él!

«Pe ro yo, Dionisia, yo vuestro amigo, vuestro confidente, yo que os conozco y que os amo... ¿rehusaréis casar os conmigo? ¡ambos viviremos dichosos, ¡seréis tan amada querida! Dionisia nunca abandonaremos á vuestro padre; ¡habitemos, si os place, en esta gran casa que volvéis á estar alegre y animada... A vu estro padre y á madame Villers, les sonreie este po reñir, y nosotros iremos con frecuencia á Angers á ver á vuestra madre. Pero hablad, querida Dionisia, decidme que si, decidme ¡aceptad!

Dionisia se había puesto muy pálida y sus ojos miraban al suelo; Jorge insistió vivamente; por fin

Madrid.—Adminstracion y Redaccion este periódico, calle de la Visitacion, 8, 2.º

Extranjero.—París. para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, librería de E. Denne Schmidt, rue Favart 2.

En Madrid la suscripción se abona en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mutuo, ó sallos de correos, y tambien por letras de exacta realización á favor de la Administracion de esta última manera ó bien haciendo abono en efectivo, se servirán las suscripciones Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen cualquiera clase de giro, se suplen que sea en carta certificada.

Las casas de campo y haciendas que se hallan bajo el tiro de cañon de los fuertes y de la plaza van quedando devastadas ó arruinadas, porque sobre ellas se adiestran los caribes en los ejercicios y fuego de cañon con proyectil. Y todo esto, que en un principio y con un Gobierno enérgico hubiera podido terminarse con un golpe de mano, el del Sr. Pi, que segun la opinion pública habia acumulado tantos elementos para que sirviesen de base á los levantamientos de Sevilla, Cádiz, Málaga, Valencia, Salamanca, Granada y otros, lo fundamenta y protege mancha, Granada y otros, lo fundamenta y protege para que se organizase a placer de sus institutos demagógicos. Así fueron víctimas de los sucesos de Barba Roja, Lorca, Almería, Motril, Cieza, Hellín, Torrevieja, Aguilas y otras poblaciones, saqueadas de la manera más inaudita, no por exacciones, como asegura la prensa ilustrada de la ex-corte, sino á culatazos y bayonetas, secuestrando hombres encadenados en la honradez y en el trabajo, con la violación de sus mujeres é hijas, con la ruina, en fin, de cuanto local y de cuanto pisan.

«Ocupada Cartagena por los más furibundos comunistas é incendiarios de París, sentenciados á muerte por aquellos tribunales y no reclamados por el consúl de Francia, que en aquella reside, no obstante los tratados de extradición; por los más exaltados internacionalistas valencianos y catalanes, por los incendiarios y violadores de Alcoy, por todos los seres más inhumanos de España, Italia, Francia y Bélgica, al frente de ellos un titulado Gobierno burocrático de la moralidad de los Contreras, los Gálvez, los Araus y los Sauvalles; ninguno de ellos ni de sus secuaces, extraños al pueblo, tienen afecciones de especie alguna con él; con una Junta de salvación, compuesta de lo más abyecto de la sociedad; con una sed insaciable de oro para poder vivir holgadamente el día que dejen colgadas á las masas que los sostienen, y anocheciendo en Cartagena amanezcan en Orán; los veintitantos millones que en metalico han ido reuniendo se hallan distribuidos entre unos pocos que se han dado buena prisa á colocarlos fuera de España, y Cartagena irá desapareciendo lentamente del mapa por obra y gracia del Gobierno de la Nación, que ha mirado hasta hace poco con indiferencia cuanto en ella ocurre, porque ninguno de los señores que lo constituyen vive de otra cosa que de las contribuciones que pagan los hombres que con el sudor de su trabajo mantienen á sus familias.

Gitan y sucumban los setenta mil habitantes que componen el juzgado de primera instancia de Cartagena, mientras los ministros asisten á los bailes fantásticos del circo de Rivas; destruyéndose por el pillaje sus casas y establecimientos; quedando desahuciados sus hijos y mujeres; hinchándose por siempre esas nacientes industrias minera y fundidora, admiración de cuantos extranjeros las visitaron, mientras los hombres que contrajeron el compromiso de guardarlo todo, de defenderlos contra los asesinos, los secuestradores, los incendiarios, los ladrones, los piratas, en fin, como los declararon á la faz del mundo, padecían la celebre comedia *Le roi s'amuse*. Si tales son los beneficios de la república, si son estos los bienes que nos tenia reservados, que la maldición del cielo caiga sobre ella.

Para terminar, y por si todo esto no bastase, aduciré un hecho humanitario del Gobierno, que completa el cuadro. Se incluyó en el *Boletín oficial* de esta provincia una orden previniendo á los contribuyentes que los talones de la contribución que á bayonetas los hicieron pagar sus amigos los piratas argelinos residentes en Cartagena no serian reconocidos, y se exijiria su importe por el Gobierno de la Nación. Si los presidentes Rosas y Juárez hubieran intentado hacer algo más injusto, lo hubieran conseguido. Si los actuales gobernantes quieren llevar algo más á cabo, restablezcan el Santo Oficio, que es lo único que les falta.

Otra carta dice: «Triste es el invierno en épocas normales, pero nunca se ha presentado tan nublado y sombrío como este año á los desgraciados habitantes de Cartagena. Diseminados por los campos desde hace cerca de tres meses, las privaciones y falta de comodidades se han hecho sentir bastante durante los calores; pero ahora que los frios empiezan, que los males materiales de subsistencia van faltando, que la miseria cunde por todas partes, la situación de tantos desventurados sin tener con qué vivir, y quizás enfermos, contrasta el ánimo de tal manera, que falta el valor y

ella le miró con mucha dulzura, y le dijo: «—Mi buen Jorge ¿queréis que dé la respuesta á mi padre? él os la transmitirá.

«Si así lo deseais, Dionisia, respondid éste, creyendo que sólo obedecía á una timidez de muchacha; mi tutor está en su despacho.

«Pues bien, allá voy.

Dionisia le dijo adiós y entró en la casa. Cuando estuvo á la puerta del despacho se detuvo, levantó los ojos al cielo, hizo la señal de la cruz y enseguida abrió. Leon, al verla entrar, dejó la pluma.

«Y bien, querida, la dijo; espero que mi pupilo habrá tenido una acogida favorable, siempre creí que esa amistad de la niñez terminaría en una feliz unión; te doy con mucho gusto por esposo á Jorge, que es el muchacho más leal que conozco. Has dicho que si ¿verdad?

«No, padre, mio, dijo con dulce firmeza; nada he dicho á Jorge, y os vengo á decir que no me casaré con él.

«No te casarás con él... Pero, hija mia, reflexiona. Jorge es un excelente partido, que te conviene mejor que ningún otro; tiene para tí el más sincero cariño; su porvenir es hermoso... ¿verdad?

«Si, dijo ella, sé todo lo que pierdo, pero no me casaré con Jorge, porque no puedo ni quiero separarme de mi madre.

Leon se estremeció al oír aquellas palabras, y tuvo como un movimiento de cólera, al ver que el nombre y el recuerdo de su mujer desbarataban un proyecto que tanto le habia alagado.

«Te ha prohibido tu madre casarte? preguntó con cierta amargura.

«No, dijo Dionisia, mi madre no se opondría nunca á lo que pueda hacerme dichosa; pero yo por gusto, por voluntad propia, no quiero darte triste y sola; esto seria un mal pago á la ternura con que siempre me ha distinguido... ¡Nunca la abandonaré!

(Se continuará.)

## FOLLETTIN.

DIONISIA

MADAME BOURDON

(Continuación.)

La señorita Isabel Descombes me ruega haga presente sus recuerdos á Dionisia; se conocieron hace algun tiempo y estoy seguro que tendrian mucho gusto en volverse á ver.

«Desee que yo quiera á su mujer y sea su amiga, pensó Dionisia; ¡pues bien, sí! haré por quererla. Seria tan injusto no querer á la que debe hacer la felicidad de Jorge!

Pero al formar esa generosa resolución, una lágrima rodó por las páginas de *Nabiola*, el regalo de Jorge, y la pareció que aquel libro piadoso, severo, elevado, habia sido escogido á propósito para consolarla.

«Es la Providencia que me le ha enviado, se decía al leerlo. ¿Cómo no ser fuerte despues de conocer á Inés y Cecilia!

El año pasó de este modo, los años pasan rápidamente en medio de la dicha, y aun rápidos tambien en medio de las penas. Las nubes blancas ó negras pasan igualmente sobre el fondo inmutable del cielo. El año terminó sin que Margarita hubiese conseguido nada, y resuelta por fin á intentar un esfuerzo decisivo, dijo á su amiga la víspera de marcharse aquella á Caen.

«Te hablé seriamente cuando hayas vuelto de tu Normandía.

«Háblame ahora, contestó Dionisia riendo.

«Imposible; en este momento no piensas más que en tu viaje, esperaré.

«Pues bien! dame otro abrazo, y dí á Claudio que

le traeré hermosas conchas; pues mi papá me ha prometido llevarme á ver el mar.

«Vuelvo lo más pronto posible, Dionisia.

XIV. *El pabellón.*

La primera fisonomía que vió Dionisia al llegar á Caen, fué la de Jorge, y en la primera mirada que cruzó con el creyó ver al Jorge de otro tiempo. El la contempló con cariño, y la dijo al estrecharla la mano.

«¿Qué alegría, volveros á ver buena, Dionisia! Venid pronto, pues; ¡madame Villers sale á vuestro encuentro!

«¿Cómo! ¿mi abuelita anda así, sola?

«Sí, sola, como yo, dijo con voz triste, la propia.

«Oh, que buena noticia me dais!

Y Dionisia con el corazón lleno de alegría echó á correr por la casa, su padre la recibió en sus brazos al pie de la escalera; madame Villers venia por el fondo de la galería, andando con paso lento, pero seguro y llamando á Dionisia con acento de alegría. Esta corrió á su encuentro, la abrazó mil veces, y cuando estuvieron en la sala, cuando vió á los tres únicamente ocupados de ella, dichosos de volverse á ver, sintió que sus pasadas penas se desvanecían rápidamente.

Los primeros días fueron hermosos y apacibles; parecia que aquellos serenos días de la infancia habian vuelto para Dionisia. Su padre se hallaba contento; su abuela familiarizada con las finieblas, las desafiaba á fuerza de talento y presencia de espíritu; habia adquirido la confianza, la prudencia, la delicadeza de tacto de la que tanto se vanaglorian los ciegos, y su piedad que era más sólida, imprimía á todas sus palabras un carácter pacífico y casi satisfecho. Jorge estaba afectuoso como otras veces; manifestaba á Mr. Villers una amable deferencia; animaba las comidas y las veladas con su ingenio lleno de viveza. Todo parecia observar á Dionisia y complacerse en hacerla hablar. Ella parecia oírle gustosa, le

hablaba de su madre de mademoiselle Ester de Margarita, del pequeño Claudio y aun en algunas ocasiones de Felipe. ¡Pobre Felipe!

Hacia quince días que Dionisia estaba en Caen, tenia otra vez todas sus prerogativas de ama de casa, y una mañana, con una cestita al brazo marchaba á lo largo de las espalderas de aquel jardín donde niña, habia jugado, y se detenia delante de los melocotones pintados de carmin y de los dorados albaricoceros; y tanto unos como otros pasaban á su cesta. Estaba tan absorbida en este trabajo que su padre y Jorge se pusieron á su lado sin que ella los viese.

«Mirad, dijo, ¡qué hermoso postre! Tengo higos y moras que tanto gustan á mi abuelita. Anselmo ha traído perdices; este será el asado; y estoy haciendo para papá un flan de esos que tanto le gustan...

«Eres muy buena, dijo su padre abrazándola; pero escucha Dionisia, aquí tienes á Jorge que desea hablarte, concédele un momento de atención, y acuédate que lo que va á decirte merece la aprobación de mi madre y la mia.

La abrazó otra vez, estrechó la mano de Jorge y se alejó. Los dos jóvenes, una vez solos, parecian igualmente tímidos y no se atrevian á mirarse.

«¿Queréis venir al pabellón, Dionisia? Dijo por fin Jorge; podréis sentaros y estaremos más tranquilos.

La ofreció el brazo y la condujo al sitio que habia indicado, y que se hallaba situado al fondo del jardín. El sahucio, la madrevela, la clematida, una parra virgen, á guisa de ramas de yedra, daban sombra con sus espesas cabelleras á aquel delicioso pabellón. Dos seriales cubiertos de encarnados racimos guardaban la entrada, y en el fondo habia algunas sillas rústicas colocadas alrededor de una mesa, donde se cenaba las noches de verano. Se sentaron, y Jorge estrechó en silencio la mano de Dionisia que habia guardado entre las suyas.

«Dionisia ¿queréis oírme?



desfallece uno ante el doloroso cuadro que se presenta.

Quizás mis apreciaciones parezcan exageradas, quizás el deseo justo que todos tenemos de volver pronto a nuestras casas, haga creer que hablo con pasión; pero es tal el abandono en que nos tiene el Gobierno, tal la inacción de las tropas que desde hace dos meses están, sin salir de la plaza, que al mismo tiempo que este estado nos entristece pensando en el porvenir, hace rebosar de indignación los pechos de todos los buenos cartageneros.

El bombardeo de Alicante ha contribuido a esto poderosamente: hemos visto que se han mandado allí tropas, artillería, cañones; que se han puesto todos los medios posibles para defender la plaza de esa horda de forajidos; que se ha hecho, en fin, lo que se debía. ¿Pero sucede aquí eso? ¿Se hace algo?

Apenas llegan a 4.000 los soldados que sitian una de las plazas más fuertes de España, cuando para dar un ataque en regla se necesitarían 10.000; la artillería que hay es poca y su calibre insuficiente para batir las murallas y castillos erizados de cañones; y el tren de batir últimamente remitido le constituye un solo obús de 24 centímetros que va está aquí tres días y aun no se ha desembarcado. ¿Qué hacer, pues, los artilleros e ingenieros? No sé yo el que los censura; si no trabajan, si no han planteado y puesto ya en práctica un medio de ataque, será porque no están facultados para ello, y lo prueba evidentemente el haber sido comisionados ahora para ese estudio dos oficiales de ingenieros y dos de artillería. ¿Qué Gobierno, es pues, ese que no da órdenes para que ataquen inmediatamente, si quiera sea con las escasas fuerzas con que cuentan, que no tenían un momento de descanso con las bombas de los sitiadores? Este es el estado en que nos hallamos. Entre tanto, el ciudadano Eduardo Sauvalle, que ha figurado en la Junta de salvación pública, no se si de derecho, pero sí de hecho, tuvo a bien pasar a Murcia hace unos días y lo hizo.

A poco de su llegada, y como no resultó cargo alguno en su contra, el juez competente le puso en libertad. Continuó, pues, el Sr. Sauvalle en la capital de la provincia el tiempo que lo creyó conveniente, a despecho de todo el mundo, y ahora que le ha vuelto a parecer oportuno, ha regresado a la guardia y se encuentra otra vez entre sus amigos y emulos los presidarios.

El gobernador de la provincia trató en Murcia de formar ayuntamiento para Cartagena, y al efecto dio el encargo de hacerlo a varias personas respetabilísimas, tanto de la capital como de la plaza sitiada, personas todas de varios colores políticos, algunas de ellas ajenas a toda cuestión de partido y que por puro patriotismo habían aceptado la comisión. Pero a los pocos días el gobernador varió sin duda de parecer, o la presión alta o baja fué de tal fuerza, que el ayuntamiento quedó constituido con casi todos los individuos que pertenecieron a aquella brillante corporación, que no solamente no contuvo la insurrección, sino que al 12 de julio, sino que a las primeras de cambio huyó de la población, dejando huérfana de autoridad y en manos de bandidos.

La Igualdad, en su sección de últimas noticias, daba ayer la siguiente:

«Ayer llegaron a Madrid 195 quintos procedentes de Murcia.»

¡Vamos! ya se puede prescindir de escrúpulos: ya puede el diario republicano estampar en sus columnas la palabra quintos, ya no hay inconveniente en confesar que la república tiene quintas. Nos alegramos de que La Igualdad haya perdido aquel miedo que tenía a pronunciar la fatal palabra. Así como así, ya están los mozos en los regimientos, ya fueron arrancados del regazo de sus madres; ya aquellas tiernas amantes cuyas lágrimas tanto conmovían a La Igualdad, han dejado de llorar, y por consiguiente, no hay motivo para no llamar las cosas por sus nombres.

Quedamos, pues, en que hay quintas en la república: ¡y aquellos programas!

Días hace vino La Correspondencia anunciando que tan luego como se hubiera satisfecho la mensualidad de Setiembre a los empleados activos, el imponderable Sr. Pedregal, daría orden para que se abriese el pago de la misma a las clases pasivas. Por desgracia no ha salido cierto el anuncio, y hasta ayer no había el menor síntoma de que tal sucediera. Verdad es que en cambio y para alivio de las referidas clases, el pan y el carbón han subido injustificadamente.

De modo que, con el pan por las nubes, el carbón en el quinto cielo y el pago en la mente del Sr. Pedregal, las clases pasivas deben prometerse un invierno como pocos. De seguro que pasarán el tiempo en enaltecer las ventajas del sistema republicano que así hace la felicidad de la nación.

Ayer faltaron los correos del extranjero, de Barcelona y de Valencia, a seguir así no ha de tardar el día en que estemos incomunicados con los Carabacheles.

Desde que se recibió la noticia de la retirada de la escuadra a Gibraltar, no se habla de otra cosa en los círculos políticos que de las causas que hayan podido determinar al contralmirante Lobo a tomar tan grave resolución. La obstinada reserva que en los centros oficiales se guarda sobre asunto de tanta importancia, da pábulo a los más absurdos rumores, a los más descabellados comentarios y a las más inverosímiles conjeturas.

Nadie da crédito a la versión de que la escuadra se ha retirado por falta de recursos, pues se sabe que estaba abastecida de todo para dos meses; la especie de que se habían notado síntomas de insubordinación en las tripulaciones de los barcos, está desmentida, y buena prueba de lo contrario es la conducta por ellas observada en el combate sostenido con las fragatas insurrectas; cuantos conocen al general Lobo se rebelan contra la idea de que su retirada haya podido obedecer a instintos de prudencia o debilidad. ¿Cuál ha sido, pues, la causa de tan extraño acontecimiento? ¿Cuál es la incógnita de problema tan irresoluble?

A pesar de las rotundas negativas de la prensa ministerial sobre inteligencias con los cantonales; a pesar de apellidar calumnias a los supuestos tratos con los insurrectos y de las terminantes declaraciones de La Discusión de haber, no hay quien dé una explicación satisfactoria acerca de la misión que ha llevado el brigadier Carmona al campo de Cartagena.

Parece lo cierto que la resolución adoptada por el general Lobo, no fué el resultado de la impremeditación, sino de la impresión de un momento de acalor, ni que antes de adoptarla llamó a Consejo a los jefes y oficialidad de los buques, les expuso con franqueza la situación en que se les colocaba y se aceptó el parecer de la mayoría.

La impaciencia del público crece por momentos y con razón da pavorosas proporciones a un asunto que tal vez explicado con franqueza, produciría menos alarma de la que le presta el misterio.

El señor ministro de Marina se ha embar-

cado en Málaga en el vapor Colon, con rumbo a Gibraltar.

Parece que el general Moriones se halla en Pamplona atacado de una fiebre catarral, que se teme degenerar en gástrica.

El Sr. Alonso Martínez ha presentado ayer tarde al presidente del Consejo una exposición del comercio de Santander, contra el impuesto sobre exportaciones y contra la forma onerosa adoptada por el gobernador de Santander para hacer efectivo dicho impuesto.

Por telegrama oficial se sabe que fondearon ayer mañana en Gibraltar las fragatas Victoria, Almansa y Navas de Tolosa y el vapor Cádiz, al mando del contralmirante Lobo. La Cármen no forma parte de la escuadra por haber quedado en Alicante, y del Ulloa nada se sabe de positivo.

En la reunión celebrada ayer tarde por la comisión permanente de las Cortes, ha sido objeto de una enérgica discusión el indulto del teniente coronel Sr. Garmilla.

Los señores marques de la Florida, Diaz Quintero y Bartolomé Santamaría, han emitido la opinión de que dicha cuestión correspondía a la Cámara.

El Sr. Moreno Rodríguez y otros señores, han manifestado que corresponde al poder ejecutivo.

Se ha puesto a votación nominal, haciendo lo en pro los tres primeros señores, y en contra los Sres. Moreno Rodríguez, Cervera y Cagigal, decidiendo el empate en favor de los últimos el voto del presidente.

Después se acordó que oficiosamente se hicieran gestiones cerca del presidente del poder ejecutivo, en favor del indulto, con cuyo motivo se nombró una comisión compuesta de los señores Salmerón, Cervera y Diaz Quintero, que inmediatamente pasaron a ver al Sr. Castelar con el expreso objeto.

Se confirma la noticia de haber sido gravemente herido en el combate naval de Cartagena el Sr. Cobacho, individuo de la junta de Cartagena, quien recibió un astillazo que le llevó a mitad de la cara.

También ha sido gravemente herido el señor Pacheco, de la junta.

El jefe supremo del Estado, sea monarca o presidente de república, es el que recibe a los embajadores o representantes de las Naciones amigas, con la solemnidad que merece la alta representación del enviado.

Es el Sr. Castelar el jefe supremo de la Nación? Reside en el presidente del poder ejecutivo la soberanía? Según las doctrinas republicanas, ésta reside en el pueblo, y como su representación legítima, en las Cortes. Siendo así, ¿cómo el Sr. Castelar recibe a los representantes de Naciones extranjeras, como ayer sucedió con el de la república de Costa Rica?

Es evidente que este deber compete al presidente de la Asamblea y no al del ministerio. No deberemos ser demasiado severos con el Sr. Castelar por haberse permitido la inocente satisfacción de representar por breves momentos el papel de soberano, porque al cabo se trataba de recibir a un representante.

La entrevista se verificó ayer tarde con inusitada pompa y solemnidad, en épocas democráticas.

Como la república española, no está muy acostumbrada a recibir el homenaje de las potencias extranjeras, nada tiene de extraño que desplegara todo el lujo de su espléndido repertorio para solemnizar un suceso tan satisfactorio, que nos pone en contacto con uno de los más poderosos Estados del mundo.

Digase ahora que en el extranjero se nos mira con recelo. Ya hemos dicho oficialmente que la república española no sería invasora.

El capitán Portillo, desde Yecla, participa que después de ocho horas de marcha, y con 150 hombres, atacó a la facción Rico, batido y dispersándola por completo. Fué envuelto por Aznar y Alcober, y se abrió paso por entre esos dos últimos a la bayoneta, cogiendo prisionero al titulado general Alcober, al cabecilla Selva y otros más, con cuatro caballos y muchos pertrechos de guerra.

Los muertos causados al enemigo pasan de 20 y muchos los heridos.

Dos voluntarios extraviados. Las facciones reunidas componían un total de 1.400 hombres. Dicho capitán encomia el arrojo de todos sus subordinados, y muy particularmente del capitán Manso.

Dícese que el famoso capitán negro Vinas (malagüño) manda uno de los buques insurrectos. Añádesse que bastantes norteamericanos forman parte de la dotación de estos barcos.

Los círculos políticos, dice El Diario Español, han estado hoy muy animados con motivo de la multitud de noticias que circulan acerca de las causas que han motivado la marcha a Gibraltar del contralmirante Lobo.

Nuestros lectores nos dispensarán, en el estado en que hoy se encuentra la prensa, que guardemos silencio.

Quizás mañana podamos dar la verdadera versión de lo ocurrido.

Con motivo del Consejo de guerra celebrado para fallar la causa de los prisioneros de Chinchilla, el Sr. Olave ha entregado al señor presidente de las Cortes una instancia del comandante Garmilla, invocando las prerrogativas de la Cámara y reclamando que la causa se remita a la Asamblea, en virtud de la ley de 9 de Agosto, que no considera derogada por la de 16 de Setiembre, sino para hechos posteriores a dicha última fecha.

Iguales gestiones está practicando el señor Olave ante el presidente del Tribunal Supremo.

Parece que los tipos fijados para los billetes del Tesoro que sirven de garantía a los pagarés del mismo, continuara como hasta aquí, pues el sindicato se ha fijado con preferencia en las garantías de bonos, porque estos valores han tenido en bolsa notable alteración en breves días.

El Emperador Guillermo de Alemania acompañando, como oportunamente anunciamos, del gran duque y la gran duquesa de Baden, su augusta hija, ha debido llegar en este día, 16, a Viena. El Emperador Francisco José parece que había invitado a los expresados duques a visitar la Exposición de la capital del imperio austriaco.

Como ya hemos indicado, la legislatura de las Cámaras dinamarquesas se abrió días pasados. No hubo discurso del trono. El presidente del Consejo de ministros, en virtud de una autorización del Rey, declaró abierta la legislatura, dando después el grito de «Viva el Rey!» al que los asistentes respondieron con hurras repetidas nueve veces.

Inmediatamente las dos Cámaras se separaron para constituirse, no obstante la de diputados la mesa de oposición que había en la legislatura anterior. Este primer paso demuestra que la irritación contra el gabinete subsiste, y como la mayoría de la Cámara manifestó estar resuelta a desoír los presupuestos para conseguir la caída del ministerio, de aquí el que no haya habido discurso del Trono al reanudar las tareas parlamentarias.

Créese, sin embargo, que la oposición no será tan violenta ahora, y por otra parte el Gabinete, apoyado por los conservadores y sus antiguos amigos los liberales nacionales, espera triunfar de las dificultades que lo amenazan, estando resuelto, en último caso, a recurrir a la disolución, de la cual se promete resultados satisfactorios.

Este temor, y el de que algunos de sus miembros se separen, hará que la mayoría sea más débil. Además, el ministerio se ha fortalecido mucho en la opinión con el término feliz del conflicto de Suecia, relativo al pilotaje del Sund, la reconciliación con Islandia en la reforma constitucional, y últimamente la visita del Príncipe imperial de Alemania a la familia real dinamarquesa.

Después de la apertura de las Cámaras, la población de Copenhague, las autoridades, el Parlamento y la corte asistieron a la inauguración de una estatua equestre erigida a la memoria del difunto Rey Federico VII. La solemnidad estuvo favorecida por un tiempo soberbio.

Un publicista, M. Plong, pronunció un discurso análogo al caso, diciendo, entre otras cosas:

«Que aquella estatua recordaba el nacimiento de la libertad y el renacimiento del espíritu popular, que era una prenda de afecto para los hermanos de Schleswig y atestigüaba la fraternidad de los pueblos del Norte.»

Por estas palabras puede inferirse que la fiesta tuvo un carácter real y verdaderamente patriótico. La muchedumbre saludó con ruidosas aclamaciones la efigie del Rey difunto. Federico VII es el jefe de la dinastía que hoy reina en Dinamarca, y su memoria goza de gran popularidad.

La Reina de los Países-Bajos, que en la actualidad se halla en Viena, desean conservar el incognito, se alojó en el hotel Munch y no fué recibida a su llegada a dicha capital sino por el personal de la legación holandesa. Mas el Emperador de Austria se apresuró a visitarla desde luego, y después fueron todos los archiduques y el príncipe Leopoldo de Baviera con la princesa Gisela, hija de los emperadores, su esposa.

Segun informes del Memorial Diplomatique, la actitud de M. Thiers desde su regreso a París, no debe ser muy del agrado de la extrema izquierda, pues lejos de haber tomado la dirección de la campaña radical, parece haberse pronunciado contra la disolución de la Asamblea, y se manifiesta dispuesto a aceptar la prorrogación de los poderes de Mac-Mahon, a fin sin duda, de dar una garantía a los intereses conservadores. Como hábil político y jefe de la oposición, parece que ha conseguido también comprometer a todas las facciones republicanas de la Cámara, a que en caso de que la Asamblea fuese disuelta diesen su apoyo en las nuevas elecciones a todos los actuales diputados conservadores que votasen la república.

Esto no puede considerarse más que como un medio de atraerse a los diputados del centro izquierdo, una buena parte de los cuales se han manifestado, desde un principio hostiles al restablecimiento de la monarquía.

Del detenido examen que hemos hecho de los periódicos recibidos anteaer, bien puede decirse que la solución monárquica que algunos optimistas creían inmediata e irreversiblemente en la nación vecina, presenta gravísimas dificultades que no suponemos hayan de vencerse en un breve plazo.

Tal ha sido nuestra apreciación desde que se inició esta cuestión, y hasta ahora no hemos hallado nada que nos impulse a variar de parecer.

A pesar de la actitud expectante y reservada que ha adoptado el partido imperialista en Francia, el Gobierno aparenta temerle, toda vez que ha procedido a secuestrar millares de fotografías del príncipe imperial que se recibieron en Inglaterra con el discurso que pronunció en Chislehurst el 15 de Agosto, el lema «Todo por el pueblo, todo para el pueblo», y el resultado de los diferentes plebiscitos que consagraron el segundo imperio.

Con esta medida coincidió la ocupación militarmente de varios puntos de París, efecto de un simulacro que ejecutaron las tropas sin que la población tuviera conocimiento de semejante hecho, lo cual dió lugar a las suposiciones más absurdas, y a que circulasen rumores de la prisión de personas marcadas como bonapartistas, entre otros del comandante Marengan, ayudante del mariscal Bazaine y del coronel Stoffel, prisioneros que han sido posteriormente desmentidos.

La detención del último, sin embargo, tenía visos de verosimilitud, porque de los debates del proceso contra el mariscal, resulta contra el coronel Stoffel un gravísimo cargo, pues se le supone haber detenido un importantísimo despacho del mencionado mariscal, manifestando que era dudoso que pudiera salir de Metz en algunos días. No sabemos a qué obedeciera esta conducta del coronel Stoffel, pero es lo cierto que ha echado sobre sí una responsabilidad inmensa.

Algunos diarios de París expresan su creencia de que no será solo el coronel Stoffel el que

aparecerá en el curso de la vista del célebre proceso Bazaine haber incurrido en grande responsabilidad, pues el estado de desmoralización en que se encontraba el ejército del Rhin, hace suponer que no todas las órdenes se comunicaban con exactitud ni se cumplían como era debido.

Sentimos que ayer no se haya recibido el correo de Francia, pues la defensa del mariscal acusado, debe arrojar mucha luz sobre ciertos acontecimientos que no tienen cumplida explicación en la acusación del general de Riviere.

En los periódicos de Bayona hallamos los pormenores de los funerales de Lord Howden, embajador que fué de Inglaterra en España, celebrados con gran pompa en la iglesia de Saint Etienne. Sus restos mortales descansarán en el parque de la Villa en que falleció, en Biarritz, y en el cual ha vivido gran número de años consagrado al estudio y a la beneficencia.

Hé aquí algunos rasgos que pintan el carácter del noble difunto.

Habiéndose descubierto una mina de carbón de piedra en tierras de su propiedad, y arruinados los accionistas por mala gestión de la sociedad encargada de explotarla, el general Cardos se impuso el deber de honor de reembolsar a los accionistas, vendiendo al efecto todas las propiedades que poseía en Inglaterra.

En 1830 se había casado con la princesa de Bragation, la cual al morir en 1857 le dejó heredero universal de una fortuna de algunos millones. Esta fortuna la devuelve ahora a la familia de su mujer, sin más disminución que la de algunos legados para los establecimientos de beneficencia de París.

Saint-Etienne le debe la restauración de su iglesia y el ensanche de la escuela de niñas. En cuanto a los pobres, ¡quién es capaz de calcular las miserias que socorrió con mano pródiga!

Lord Howden, que iba con el siglo, ha muerto pocos días antes de cumplir los 73 años.

Con motivo de las elecciones parciales que por existir vacantes en el Parlamento, se están verificando en algunos distritos de Inglaterra, se nota una animación política poco usual en esta época del año en la Gran Bretaña. John Bright ha dado un manifiesto a sus electores de Birmingham, diciendo que ha aceptado un puesto en el Gabinete Gladstone para hacer triunfar los principios liberales que ha defendido toda su vida, pero que a juzgar por las resoluciones tomadas en un meeting semi-republicano celebrado en aquella fabril ciudad, las declaraciones del nuevo ministro, no satisficieran ya a los radicales ingleses, que como los demócratas de Francia, piden la extensión del sufragio, la supresión de la Cámara de los Lores, la elección de Parlamento cada tres años, la separación de la Iglesia de toda dependencia con el Estado, la supresión de la primogenitura, la educación seglar y forzosa y todas las libertades modernas.

En cambio Disraeli ha publicado un breve manifiesto a los electores de los distritos que van a elegir nuevos representantes, exhortándoles a dar el golpe final a un Gobierno que pone en peligro todos los grandes principios conservadores de Inglaterra, y amenaza todos los intereses y todas las clases de la sociedad.

Dice un diario de la noche, que existe el pensamiento de trasladar a Madrid la magnífica biblioteca del Escorial.

Lo que, según el colega, no está decidido, es si ha de establecerse en el ministerio de Fomento o agregarse a la biblioteca Nacional.

Ha llegado a Madrid en el tren correo, una remesa de fondos procedente de Asturias, conyovada por 20 voluntarios de la Pola de Lena.

Tomamos de la Correspondencia lo siguiente:

«Los prisioneros carlistas de las prisiones de San Francisco, puestos ayer en libertad, han regalado dos magníficos ramilletes al gobernador y ayudante de las mismas, en muestra de gratitud por el comportamiento de dichos señores.»

Con motivo de la gran afluencia de personas que suelen entrar en la exposición, y del inconveniente que esto ocasionaría en los actuales momentos, tan próximos a la apertura, ha resuelto la empresa que solo se permita la entrada por medio de billetes personales o de los recibos taconarios que los expositores mismos presentasen.

La apertura parece adelantada definitivamente para mañana a las doce del día.

Ayer salió de Santander el vapor correo de la Habana.

Ha llegado a Madrid D. Agustín Pascual, primer comisario que ha sido de la exposición de Viena.

Se han resuelto por el ministerio de la Guerra las propuestas de recompensas por las acciones de Miranda, Berberana, Fresno, Medina de Pomar, Villanueva, Berguenda, Castidegado, Zambrana, Quintanara, Sierra Serrallilla, Cubilla de la Sierracilla, Cubilla, y por la captura y muerte del cabecilla Alson.

También han sido confirmadas por el mismo ministerio, las gracias otorgadas por el general en jefe del ejército de Valencia, a consecuencia del bombardeo de Alicante.

Hoy debe salir para el presidio de Alcalá una nueva remesa de presos rematados.

Ayer se vió ante el tribunal del jurado de la Audiencia de este territorio, la causa seguida por el juzgado de la Latina contra Salustiano Pinar Rubio, natural de Madrid, soltero, por homicidio perpetrado el 28 de Abril último, en la persona de Quintín Salas Rabano. El abogado defensor es D. Eduardo Garamendi y el procurador D. Manuel Elías.

Segun los partes recibidos en la dirección de Correos y Telégrafos anteaer hoy en Zamora.

## SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en el mismo hasta la madrugada de hoy:

Provincias Vascas y Navarra.—Segun manifiesta el gobernador militar de Bilbao, el día 13 verificó una salida desde dicho punto con parte de la guarnición, a fin de practicar un reconocimiento sobre el Alto de Ariza, para establecer un fuerte y destruir el de Mirador de Quintana, desde donde el enemigo molestaba a la plaza, habiendo logrado el objeto propuesto.

Los carlistas, en número considerable, rompieron a las doce el fuego que duró dos horas, causando dos muertos, y heridos, siete contados y un extraviado, mientras que sus bajas conocidas hasta ahora consisten en 10 muertos y numerosos heridos, entre los primeros el comandante de armas de Desio, y se dice que en el número de los heridos se hallan dos jefes, uno de ellos de gravedad.

Birgos.—La partida carlista mandada por Quedo ha caído en poder del teniente de la Guardia civil D. Miguel Muñoz, con el criminal Elías Bocuarta, un cabo desertor del ejército y ocho más, con un caballo, varias armas de fuego y municiones extraídas en Silio. Solo se ha salvado el cabecilla con otros, que andan dispersos.

Por decreto de la presidencia del poder ejecutivo, de 15 de Octubre, se dispone que durante la ausencia de D. Jacobo Oreyte y Villavicencio, ministro de Marina, se encargue interinamente de dicho ministerio el teniente general D. José Sánchez Bregua, ministro de la Guerra.

Por el ministerio de Marina se publica con fecha 15 de Octubre los siguientes decretos:

«Uno relevando del cargo de comandante general de las fuerzas navales del Mediterráneo al contralmirante D. Miguel Lobo y Malagamba.

«Otro nombrando comandante general de las fuerzas navales del Mediterráneo al contralmirante D. Nicolás Chicarro y Leguineche.

«Y otros nombrando vocales del Consejo de Administración del fondo de premios para el servicio de la marina a D. Eduardo Cagigal, a D. Eusebio Pascual y Casas, a D. Indalecio Corujo y a D. Tomás Calzada y Rodríguez, diputados a Cortes.

Por decreto del ministerio de Ultramar de 14 de Octubre se declara cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Rafael González Janer, jefe de administración de tercera clase en la central de Rentas y Estadística de la isla de Cuba.

«Por otro de la misma fecha se dispone que D. Nicolás Suárez Llanos, jefe de administración de tercera clase del cuerpo de empleados de Aduanas de las Antillas, se encargue de la administración de la aduana de la Habana durante la suspensión de D. Manuel Larios y Fernández.

«Y por otro de la misma se nombra jefe de administración de cuarta clase con destino a la administración central de Aduanas de la isla de Cuba, a don Eduardo de Castro y Serrano, que con igual categoría figura en el escalafón del cuerpo de empleados de Aduanas de las Antillas.

En el recurso de alzada interpuesto por D. Francisco Fernández Trapiella contra un acuerdo de la comisión provincial de Oviedo sobre pago de dietas de una comisión de apremios, la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado opina:

1.º Que proceda dejar sin efecto el acuerdo de la comisión provincial de Oviedo en cuanto por el declaró que el alcalde era responsable de las dietas que devengó el comisionado de apremio.

2.º Que el Ayuntamiento que dió lugar a que se expidiera la comisión de apremio, es el responsable de los gastos a que se alude en la anterior conclusión.

3.º Que no procede estimar el recurso de alzada en lo demás que comprende la solicitud del interesado.

Y por el ministerio de la Gobernación, con fecha 9 de Octubre, se resuelve como la sección propone.

En el recurso de alzada interpuesto por el recaudador de arbitrios de Villamuriel de Cerrato contra un acuerdo de la comisión provincial sobre apremio a los propietarios para el pago de las cuotas que les correspondieron en un repartimiento vecinal, la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado se distiende: que debe declararse improcedente el recurso.

Y con fecha 9 se resuelve por el ministerio de la Gobernación como en el mismo se propone.

En su sección de noticias publica la Gaceta las siguientes:

Noticias sanitarias.—PARÍS.—ROUEN.—HAVRE.—GRACIA.—CÓRRA.—Siguen estacionando y con poca importancia.

SINGAPORE.—CÓRRA.—Desde el 4 al 29 de Agosto 354 atacados, 124 fallecidos.

Actualmente se hallan sometidas a cuarentena de rigor las procedencias marítimas de los puntos siguientes:

Rio Sena y Havre de Gracia (Francia).—Venecia, Génova y Nápoles (Italia).—Puertos austríacos de los rios Danubio y Vistula y del mar Adriático.—Hamburgo, Stettin, Königsberg (Prusia) hasta Liván (Rusia).—Dresde (Sajonia).—Puertos turcos del Danubio.—Reisniborg, Hoenes (isla de Sándi Suecia).—Salónica y Nauplia (Turquía europea).—Pao y Bahía (China).—Bangkok (Siam).—Singapore (Malaca Asia).—Castelá Mare (Italia).—Rio Elba.

Y a tres días de observación:

Mareo (Brasil).—Cartagena (España).—Bayona Burdeos, Marsella y San Juan de Luz (Francia).—Nueva Orleans (Estados Unidos).

Segun los partes de los gobernadores de provincia, el estado de la salud pública de la Península e islas adyacentes es satisfactorio.

El gobernador de Santander participa que en Mollado se ha presentado una pequeña partida carlista, que después de romper los hilos telegráficos, salió llevándose algunos mozos. Va perseguida por la Guardia civil.

El señor ministro de Marina salió anoche para Gibraltar con objeto de revisar la escuadra del Mediterráneo. Le acompaña el contralmirante Sr. Chicarro, que se encargará desde luego del mando de la ciudad escuadra.

Los desperfectos causados por los carlistas en la línea de Gerona son de tan poca importancia, que ya circulan los trenes.

El contralmirante Sr. Lobo ha sido llamado a Madrid.

Dábase anoche, dice El Imparcial, como cosa resuelta el relevo del general Moriones, a causa sin duda de su enfermedad, añadiendo los amigos del marqués del Duero que éste reemplazaría al primero, y los del señor duque de la Torre que él sería el designado para mandar el ejército del Norte. La primera versión era la que corría como más acreditada, llegando a asegurarse que el brigadier Llorente le acompañaría en concepto de secretario y a sus órdenes el mariscal de campo Sr. Vega.

Advertimos que no hacemos otra cosa que narrar sin aventurar la noticia por cuenta propia.

El señor ministro de Marina ha teleografiado al comandante de la fragata Zaragoza para que, cueste lo que cueste, se haga a la mar dicho buque sin pérdida de tiempo.

Asegurábase anoche que el Gobierno está resuelto a sujetar al contralmirante Lobo a un Consejo de guerra.

Sobre el extraño acontecimiento de la retirada de la escuadra a Gibraltar, dice La Iberia:

«La retirada de nuestra escuadra, a las aguas de Gibraltar, era anoche, como es consiguiente, objeto de todas las conversaciones públicas.

Nadie se explicaba satisfactoriamente las razones que habría tenido el contralmirante Lobo para levantar el bloqueo de Cartagena, y conociendo los antecedentes del bravo marino, pocos se permitían dudar de su probado valor. La reserva que guardaba el Gobierno o la ignorancia en que estaba acerca de los móviles del general al levantar el bloqueo, retirándose a un fuerte extranjero, hacia que sería difícil hacerlos eco de ellas.

Prescindiendo de lo referente al disgusto y hasta indignación que, según decían los noticiosos, se había apoderado del general Lobo al tener conocimiento de la llegada de un emisario del Gobierno para pactar un arreglo con los cantonales, cosa que no podemos creer y que suponían era la causa de su retirada a Gibraltar, la versión que se extendió con algunos visos de fundamento era la siguiente:

«Contaban los que suelen estar siempre bien informados, que el general había conocido la superioridad de las fuerzas navales insurrectas, pero que esto no le hubiera pro- uado si en un movimiento que hiciera los cantonales no hubiera comprendido que los barcos estaban perfectamente tripulados y muy bien dirigidos.







